

## MOVILIDAD EDUCATIVA INTERGENERACIONAL DE LA POBLACIÓN POBRE (INDÍGENA Y NO INDÍGENA) DE MÉXICO

---

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ SOLER / JUANA MARÍA ISLAS DOSSETTI  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/  
FLACSO-México

**RESUMEN:** Este trabajo tiene la finalidad de describir, a partir de la experiencia, valoraciones y percepción propia de los sujetos, si los mayores niveles de educación a los que ahora acceden tanto indígenas como no indígenas, les permiten también mejorar sus condiciones de vida, o sea, si el acceso a la educación les ha permitido experimentar un proceso de movilidad social intergeneracional. Para ello se analizan datos de la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida de la Población Indígena y No Indígena (ENPI), realizada en 2011 por encargo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), por un equipo de investigadores de la Universidad

Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), del cual formamos parte. En el trabajo se analiza la movilidad educativa intergeneracional experimentada por la población indígena y no indígena, así como las percepciones sobre la posición socioeconómica que los entrevistados consideran tener en relación a sus padres. La investigación realizada permite concluir que, aunque muchas personas de origen pobre han tenido acceso a mayores oportunidades educativas que sus progenitores, no consideran que esto les haya permitido acceder a un mejor estatus social o económico que el que tenían sus familias de origen, lo cual debe llamar la atención de los encargados de formular la política educativa y la política social, pues la educación no parece estar teniendo el efecto esperado en los esfuerzos por combatir la pobreza y estimular la movilidad social.

**PALABRAS CLAVE:** Movilidad social, oportunidades educativas, grupos étnicos.

### Introducción

Existe una gran expectativa sobre el papel que puede jugar la educación en los esfuerzos por combatir la pobreza y promover la movilidad social de los sectores menos favorecidos,

lo cual ha llevado a que programas de ayuda social como Oportunidades, condicionen la entrega de apoyos económicos a que las niñas y los niños de las familias pobres asistan a la escuela. En el presente trabajo se estudia el efecto que la expansión de las oportunidades educativas ha tenido en la movilidad intergeneracional de carácter educativo, así como las percepciones, tanto de la población indígena como de la no indígena, sobre la posición que tienen con respecto a sus padres, así como la que esperan que tengan sus hijos.

## Contenido

El problema de la presente investigación es conocer si en México la población pobre, indígena y no indígena, ha vivido un proceso de movilidad intergeneracional de tipo educativo e indagar la opinión que esas poblaciones tienen sobre su propia posición socioeconómica y, en particular, si consideran que viven en condiciones iguales, mejores o peores que sus padres. El objetivo es conocer la relación que existe entre movilidad intergeneracional de tipo educativo y socioeconómico. En otras palabras, establecer si un mayor acceso a la educación se está traduciendo en un mejor nivel de vida, como lo suponen las políticas sociales que estimulan el acceso a la educación como un mecanismo para el combate de la pobreza.

Para conocer lo anterior se usó como fuente la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida de la Población Indígena y No Indígena (ENPI), que aplicamos en 2011 en todo el país a solicitud de CONEVAL a familias que en su mayoría (85.67%) vivían en condiciones de pobreza. Dicha encuesta permite comparar, en el caso de la educación, el nivel educativo del entrevistado con el de su progenitor, sean co-residentes o no. Ello a su vez facilita el proceso de medición de la movilidad intergeneracional que se ha producido en relación a las oportunidades educativas de la población.

Se utilizó como criterio para la identificación de los indígenas, el hecho de que pertenecieran a un hogar considerado como indígena, entendido como aquel donde el jefe, el cónyuge, el padre o la madre del jefe o el suegro o la suegra del jefe hablan una lengua indígena. Esta definición es coincidente con el criterio de ascendencia que emplea la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI-PNUD, 2006). El análisis de los datos de la citada encuesta nos condujo a los siguientes resultados.

## Movilidad intergeneracional

Para medir la movilidad educativa intergeneracional, se utilizó como indicador el último nivel educativo alcanzado. La totalidad de grados y niveles educativos se colapsó en cinco categorías: sin estudios, primaria, secundaria, media superior y profesional. A partir de dicha clasificación se construyó una matriz en las que se comparó el nivel educativo alcanzado por los entrevistados con el nivel logrado por su progenitor (Tabla 1). La matriz obtenida, sirvió como insumo para obtener un índice de movilidad total, con base en la fórmula propuesta por Shorrocks (citado en Nina, Grillo y Malaver, p. 130).

La fórmula que se utilizó fue la siguiente:

$$M(P) = [n - \text{Traza}(P)] / n - 1$$

Donde:

$0 < M(P) < 1$  (El índice va de 0 a 1, cuanto más se acerca al 1, mayor movilidad hay y viceversa).

$n$  es el número de rangos o estados.

Traza (P) es la sumatoria de la diagonal de la matriz de transición.

Para la interpretación de la matriz se debe considerar que el índice de movilidad puede oscilar entre dos extremos: Se presenta una inmovilidad total (o inmovilidad perfecta) cuando  $M(P)$  es igual a 0, el mínimo valor posible en la escala. Esta situación se presentaría cuando todos los individuos tienen el mismo status que sus padres, por lo que todos los casos se concentrarían en la diagonal. Dado que la traza es la sumatoria de la diagonal, cuando el número de casos es igual a la traza ( $n=\text{traza}$ ), entonces  $n-\text{traza}=0$ . En este caso no existe movilidad de ningún tipo (ni ascendente ni descendente) por lo que se trataría de un caso en el que las nuevas generaciones reproducen la situación de sus padres y existiría un alto nivel de determinación del status por la herencia social.

En el otro extremo, la movilidad perfecta se da cuando  $M(P)$  fue = 1 el máximo valor posible en la escala, que se daría cuando ningún individuo tiene el mismo status social que su padre. En este caso la traza sería igual a cero ( $\text{traza}=0$ ), por lo que  $n-0= n$ . En este caso todos los individuos tienen una posición distinta a la de su padre, ya sea porque tienen una posición más alta (movilidad ascendente) o más baja (movilidad descendente).

Además del nivel general de movilidad, es importante saber si los entrevistados tienen un nivel (educativo, económico o social) más alto o más bajo que el de sus padres, por lo que es necesario identificar dos índices más, el de movilidad ascendente y el de movilidad descendente.

Para ello se emplean otras dos fórmulas:

Para la movilidad descendente (M-):

$$M- = \sum V+(P)/n-1$$

Donde:

$\sum V+(P)$  es la sumatoria de los valores que se encuentran encima de la traza

Para la movilidad ascendente (M+):

$$M+ = \sum V-(P)/n-1$$

Donde:

$\sum V-(P)$  es la sumatoria de los valores que se encuentran por debajo de la traza

Esta es la metodología que se emplea en la presente ponencia para analizar la movilidad intergeneracional. En la Tabla 1 se explican de manera gráfica, los elementos de la matriz, la cual permite analizar la movilidad intergeneracional que se presenta en el ámbito educativo entre indígenas y no indígenas de 25 años y más con respecto a sus padres. Se escogió ese grupo de edad, porque las comparaciones a edades menores no serían correctas, dado que los hijos podrían tener una menor escolaridad que sus padres, por tratarse de niños o jóvenes que todavía estaban estudiando.

De acuerdo con la matriz, el índice de movilidad intergeneracional en los indígenas es de 0.7, es decir, un 70% de los entrevistados tiene una posición distinta a la de sus padres. Más importante aún, es el hecho de que no se presentan casos de movilidad descendente, lo cual implica que las oportunidades educativas han mejorado, pues 70% de los indígenas entrevistados tienen un mejor nivel educativo en comparación con el de sus padres, un avance importante para esta población, debido al rezago educativo que históricamente han tenido (Rodríguez, Schmidt e Islas, 2011).

Debido a que la educación puede abrir oportunidades para trabajar en actividades mejor remuneradas e incrementar los ingresos, la tendencia a tener un mejor nivel educativo que los progenitores es importante. Aunque esto es positivo, resulta preocupante el hecho de que un 30% de la población indígena, todavía está reproduciendo la herencia educativa familiar y más preocupante aún, que la mayoría de quienes reproducen la situación de sus padres, no cuentan siquiera con la educación básica completa.

La misma situación se observa en la población no indígena. En este caso el índice de movilidad total es también de 0.7, lo que implica que sólo un 30% de los entrevistados tenía el mismo nivel educativo que sus progenitores, sin que se presentaran casos de movilidad descendente por lo cual se puede afirmar que el 70% de la población tiene un nivel educativo mayor que el que alcanzaron sus padres.

Los datos expuestos indican que existen patrones casi idénticos de reproducción de la herencia social al comparar indígenas y no indígenas. Si bien en ambos grupos hay jóvenes que han tenido la oportunidad de alcanzar mayores niveles educativos que sus mayores, hay una tendencia del 30% de ellos a que se reproduzcan las mismas condiciones de rezago educativo que sus padres, por lo que no se vislumbra que existan posibilidades generalizadas de que se superen las causas estructurales que provocan la pobreza de millones de personas en nuestro país.

Un aspecto importante de analizar es la ausencia de diferencias entre la población indígena y no indígena, que contrasta con los datos que provienen de otras fuentes, las cuales muestran que los indígenas han tenido menos acceso a educarse que el resto de la población. Esta gran similitud, que aparece también en otros resultados de la ENPI 2011 puede explicarse por el universo de la encuesta. Debido a que sólo se aplicó en localidades con menos de 100,000 habitantes, se encuentra un gran parecido en los indicadores de toda la población, con independencia de su condición o no de indígenas (Vázquez, 2011). Estas similitudes refuerzan la hipótesis de que el nivel de vida de la población están muy relacionado con las condiciones que prevalecen en el territorio, por lo que personas que viven en las mismas localidades sufren las mismas carencias con independencia de sus características culturales.

## Las percepciones subjetivas de la movilidad

Los datos sobre la educación de los entrevistados y la de sus progenitores, permite medir la existencia o no de procesos de movilidad educativa. No obstante, otro aspecto importante es conocer también la forma en que las personas están percibiendo este proceso.

La ENPI 2011, permite apreciar estas valoraciones subjetivas sobre la movilidad mediante una pregunta que se hizo a todos los mayores de 18 años. En la citada encuesta se les pidió a los entrevistados lo siguiente:

“Imagínese una escalera de 10 peldaños en la que en el “1” se ubican las personas más pobres y en el “10” se ubican las personas con mayor riqueza.”

Luego se les preguntó:

¿En dónde se ubicaría usted?

¿Dónde se ubicarían sus padres?

¿Dónde cree usted que se encontrarán sus hijos?

A partir de estas tres preguntas podemos conocer cuáles son las percepciones que los entrevistados tienen respecto a su propia posición en comparación con sus progenitores y se pueden conocer las aspiraciones que tienen para sus hijos.

Un dato importante es que, aun cuando ha mejorado la situación educativa de los entrevistados (desde el punto de vista objetivo), la mayoría no considera que viva mejor que sus progenitores. Si se elabora una matriz comparando la posición que dicen tener las personas, con la que piensan que tenían sus padres, los índices que se obtienen son los que se observan en la Tabla 2.

La percepción de los entrevistados, tanto indígenas como no indígenas, es que un 30% de ellos está mejor que sus padres, un 10% siente estar peor y un 60% opina que está igual. En síntesis, un 70% piensa que está igual o peor que sus progenitores, mientras que el 30% restante es el que siente que ha experimentado algún tipo de movilidad ascendente.

En este caso las percepciones subjetivas son contrastantes con las que se observa cuando se analiza el nivel educativo de los entrevistados en comparación con el

de sus padres. Como se expuso en el apartado anterior, un 70% de los entrevistados tienen un mayor nivel educativo que sus padres. Aquí la hipótesis que se puede formular es que, a pesar de tener más educación que sus progenitores, tanto indígenas como no indígenas consideran que tienen un nivel socioeconómico similar, debido a que la mayor escolaridad no se ha traducido en mayores ingresos.

Otro aspecto en el que existe una gran coincidencia entre indígenas y no indígenas es en las expectativas de movilidad que tienen para sus hijos. En ambas poblaciones, un 60% de los entrevistados esperan que sus hijos lleguen a estar mejor que ellos. No se presentan casos en los que se considere que los hijos puedan llegar a estar peor, aunque un 40% opina que sus hijos estarán igual que ellos (ver Tabla 3).

De estos datos se desprende que, a pesar de las difíciles condiciones en que vive la población indígena, no se presenta una situación de conformidad en la que se vea su situación como inevitable. Los indígenas tienen las mismas expectativas para sus hijos que los no indígenas. En ambas poblaciones los entrevistados esperan que sus hijos alcancen un mejor nivel socioeconómico que el que ellos mismos tienen, por lo que al menos en este tema se aprecia que, a pesar de las diferencias culturales que existen entre ambos grupos, está muy arraigada la idea de progreso y la esperanza de que el futuro va a ser mejor para las nuevas generaciones.

## Conclusiones

Un importante objetivo de la política social y de la política educativa en México ha sido, por un lado, universalizar el acceso –en especial en el nivel básico– y por otro lado, focalizar la atención en ciertos grupos vulnerables de niños, niñas y adolescentes, brindándoles apoyos que les permitan permanecer en la escuela hasta concluir la secundaria, con lo que se busca una respuesta para compensar las desigualdades, combatir la pobreza y estimular la movilidad social.

La evidencia empírica refleja que las nuevas generaciones han tenido mayores oportunidades educativas que sus progenitores, por lo que han vivido un proceso de movilidad educativa intergeneracional. Sin embargo, a pesar de que hoy los pobres tienen acceso a la escuela y obtienen mayores niveles educativos, su percepción sobre la mejora de sus condiciones de vida no es alentadora. Cuentan hoy con mayor educación, pero una parte importante de ellos sigue viviendo en condiciones precarias. Antes se pensaba que

las personas eran pobres, porque no habían podido ir a la escuela, nuestra investigación encontró a personas de origen pobre que han tenido acceso a la educación, pero que, a pesar de ello, piensan que viven en condiciones similares o peores que las de sus padres.

El análisis de los procesos de movilidad intergeneracional permite concluir que no existen diferencias importantes entre la población indígena y la no indígena. En ambos grupos la proporción de entrevistados que tiene un mejor nivel educativo que sus padres es muy similar, pero también es parecido el porcentaje de personas que opinan que están en una posición igual o peor que sus progenitores. De ahí que los modestos incrementos en la escolaridad que han experimentado las nuevas generaciones no se han traducido, en opinión de las personas, en un aumento en sus ingresos o en una mejoría de sus condiciones de vida. Han vivido movilidad educativa, pero no consideran que ésta les haya permitido lograr movilidad social.

Lo anterior debe llamar la atención de los responsables de formular políticas sociales y educativas, pues nuestra investigación permite concluir que, aunque la política compensatoria dirigida a los grupos vulnerables ha permitido que mejore su acceso a la educación, las personas no sienten que esto haya tenido un impacto positivo en su nivel socioeconómico. No basta con que los pobres accedan a la escuela, es necesario que permanezcan y concluyan, pero sobre todo que *aprendan* y logren después vincular lo aprendido con su vida cotidiana, de un modo que les permita insertarse en mejores condiciones al mercado laboral, aumentar sus ingresos y mejorar sus condiciones de vida, algo que, en opinión de los entrevistados en este estudio, no se está logrando.

## Tablas

**Tabla 1.** Elementos de la matriz de transición para la estimación de la movilidad intergeneracional. México. Nivel de escolaridad de indígenas de 25 años y más y de sus padres. 2011

Escolaridad del entrevistado	Escolaridad del padre				
	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Media superior	Profesional
Sin estudios	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0

Primaria	27.7	28.6	0.5	0.0	0.1
Secundaria	10.0	19.2	4.4	0.3	0.2
Media superior	0.0	1.0	0.7	0.0	0.0
Profesional	0.4	5.1	0.2	0.5	0.4

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENPI, 2011

Color	Significado	Ejemplo
Yellow	Parte de la matriz por encima de la diagonal, son los entrevistados que tienen un nivel educativo menor al de sus padres y que por tanto vivieron movilidad intergeneracional descendente.	<b>Índice de movilidad descendente:</b> $0.0+0.0+0.0+0.0+0.5+0.0+0.1+0.3+0.2+0.0= 1.1$ $1.1/99= 0.01$ Redondeado: 0.0
Blue	Es la diagonal de la matriz, donde aparecen los individuos que tienen el mismo nivel educativo que sus padres y que por tanto no experimentaron movilidad. La sumatoria de la traza constituye el índice de inmovilidad (IM) y su complemento (100-IM) es el índice de movilidad total.	<b>Índice de movilidad total:</b> Traza= $0.8+28.6+4.4+0.0+0.4= 34.1$ $100-34.1=65.9$ $65.9/99= 0.67$ Redondeado: 0.7
Light Green	Parte de la matriz por debajo de la diagonal, son los entrevistados que tienen un nivel educativo mayor al de sus padres y que por tanto vivieron movilidad intergeneracional ascendente.	<b>Índice de movilidad ascendente:</b> $27.7+10.0+0.0+0.4+19.2+1.0+5.1+0.7+0.2+0.5= 64.8$ $64.8/99= 0.65$ Redondeado: 0.7

Tabla 2. México. Índices de movilidad intergeneracional que se obtienen de la matriz donde se relaciona la auto ubicación del entrevistado con la que piensa que tenía su

padre, en una escala socioeconómica de diez niveles, por condición de indígena o no indígena. Personas de 18 años y más, 2011.

Índices	Indígenas	No indígenas
Movilidad total	0.4	0.4
Movilidad ascendente	0.3	0.3
Movilidad descendente	0.1	0.1
Inmovilidad	0.6	0.6

Fuente: Cálculos propios a partir de ENPI, 2011.

**Tabla 3.** México. Índices de movilidad intergeneracional que se obtienen de la matriz donde se relaciona la auto ubicación del entrevistado con la que piensa que tendrán sus hijos, en una escala socioeconómica de diez niveles, por condición de indígena o no indígena. Personas de 18 años y más, 2011.

Índices	Indígenas	No Indígenas
Movilidad total	0.6	0.6
Movilidad ascendente	0.6	0.6
Movilidad descendente	0.0	0.0
Inmovilidad	0.4	0.4

Fuente: Cálculos propios a partir de ENPI, 2011.

## Bibliografía

CDI-PNUD (2006). *Regiones indígenas de México*. CDI-PNUD: México.

Nina, E., Grillo, S., y Malaver, C. (2003). Movilidad social y transmisión de la pobreza en Bogotá. *Economía y Desarrollo*, 2 (2).

Rodríguez, C., Schmidt, I., e Islas, J. (2011). Doscientos años de educación indígena en México. Ensayo de

interpretación de un proceso complejo. En: Miranda, F. (Ed.). *La educación básica entre siglos. Una agenda para el futuro*. México: Secretaría de Educación Pública, PREAL y UAEH.

Vázquez, G. (Coord) (2011). *Caracterización de la población indígena en pobreza 2009. Entrega número 6. Base de datos final e Informe de resultados*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.